

*Diseñando el pasado y construyendo futuros:
reescribiendo la historia local en Taganga, Santa
Marta, Colombia*

Wilhelm Londoño Díaz

UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA, SANTA MARTA, COLOMBIA

ABSTRACT

This manuscript is the result of a dialogue with community members of the Indigenous Cabildo of Taganga, whose main motivation was to examine how the anthropology of northern Colombia erased the Taganga from its regional syntheses. This dialogue had three interrelated axes of analysis: (a) the silencing of local history through the construction of hegemonic archaeological narratives, (b) the recognition of the existence of local technologies related to historical maritime practices not considered by regional syntheses, and (c) the possibility of constructing new spaces for local memory, a design of the past to build new futures.

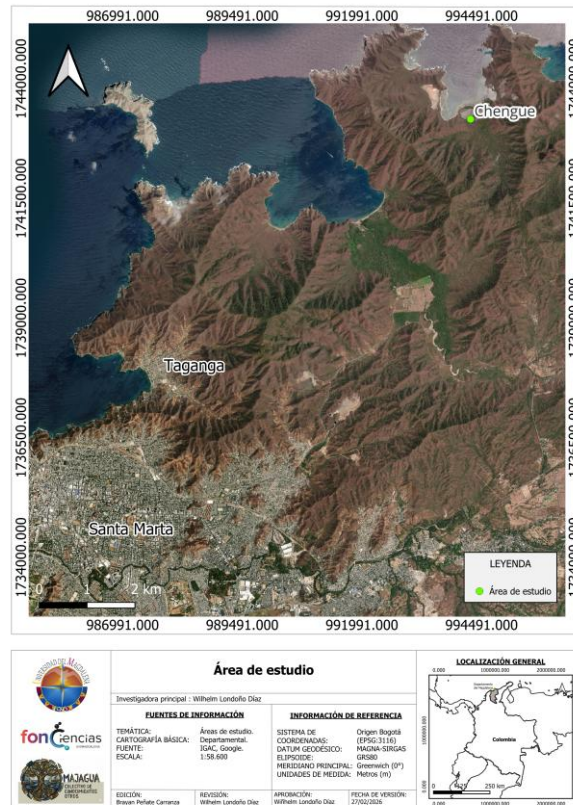
Keywords: Caribbean, history, indigenous people, museography, representation.

Este manuscrito es el resultado de un diálogo con comuneros del Cabildo indígena de Taganga que tuvo como motivación principal revisar cómo la antropología del norte de Colombia, borró de sus síntesis regionales a los Taganga. Este diálogo tuvo tres ejes de análisis interrelacionados: (a) el silenciamiento de la historia local por medio de la construcción de narrativas arqueológicas hegemónicas, (b) el reconocimiento de la existencia de tecnologías locales que se relacionan con prácticas marítimas históricas no consideradas por las síntesis regionales, y (c) la posibilidad de construir nuevos espacios de la memoria local, un diseño del pasado para construir nuevos futuros.

Palabras clave: Caribe, historia, comunidades indígenas, museografía, representación.

Introducción

Taganga es un corregimiento del Distrito Turístico Cultural e Histórico de Santa Marta, ubicado a pocos kilómetros al norte de la ciudad portuaria de Santa Marta (ver mapa 1).



Mapa 1: Ubicación de Taganga. Mapa de Brayan Peñate

La comarca comenzó a ser foco de interés antropológico desde la década de 1950 cuando Alicia Dussán (1954) la describió como una aldea de mestizos que estaban asentados sobre ruinas arqueológicas. Desde esa época, la etnicidad de los Taganga se ha cuestionado y es usual escuchar a académicos y no académicos decir que en Taganga no hay indígenas. Sin embargo, investigaciones etnográficas recientes realizadas por académicos y locales (Londoño 2021, 2023; Prado y Cantillo 2023) han revertido esta imagen mostrando que los Taganga son indígenas pescadores. Asimismo, el Estado colombiano ha reconocido al cabildo indígena de Taganga recientemente (2022) y se discute actualmente las delimitaciones de su territorio terrestre y marino o maritorio (Álvarez et al. 2019). En este sentido, las investigaciones de los últimos años, sobre Taganga, han recorrido los pasos de la etnografía en colaboración (Rappaport y Rodríguez 2007). Este tipo de etnografía busca ir más allá de las metas representativas de la

etnografía clásica e intenta abrir espacios para discutir problemas locales. En los encuentros realizados con el Cabildo Indígena de Taganga, se hizo el famoso “círculo de la palabra” que es una metodología local de indagación (ver ilustración 1). En esos “círculos” realizados entre el 2023 y el 2024 comenzaba a quedar claro que era necesario revisar la manera como los Taganga habían sido construidos por las etnografías clásicas como la de Dussán. Asimismo, fue quedando en evidencia que era necesario mostrar el papel de las prácticas de navegación tagangueras en las dinámicas históricas de interconexiones en el Caribe, y la necesidad de usar los resultados de la colaboración en la construcción de nuevas narrativas que resaltarán el rol de los tagangas en la configuración de la historia del Caribe. Para ello se pensó en usar los resultados de una investigación previa, también en colaboración (Londoño 2023), sobre la construcción de canoas en Taganga. Es por esta razón, que en este manuscrito las canoas tagangueras tienen un rol determinante en la reescritura de la historia local. De esta suerte, debemos aclarar que el manuscrito no es sobre las tecnologías de pesca y navegación de Taganga, trabajo que ya se ha hecho (Londoño 2023; Prado y Cantillo 2023) sino sobre cómo esas tecnologías están permitiendo una reescritura de la historia del Caribe colombiano desde lo local.

Para efectos de desarrollar el manuscrito se han concebidos tres partes. La primera parte, hace un recorrido sobre el estado del arte de la navegación indígena en el Caribe. Esto se hace con la intención de ubicar a Taganga dentro de esa discusión más general. La segunda parte, analiza cómo desde las narrativas antropológicas, incluida la arqueología, se obliteró a Taganga de las descripciones generales. La tercera parte, discute cómo se están generando nuevas narrativas históricas y nuevos espacios de memoria local que desafían las narrativas hegemónicas.



Ilustración 1: Círculo de la palabra en maritorio taganguero. Foto: Wilhelm Londoño

Estado del arte y preguntas de investigación

En el 2013 Scott Fitzpatrick (Fitzpatrick 2013) publicó un artículo que indagaba por las infraestructuras marinas en el caribe precolombino. Este autor hacía un inventario de lo conocido hasta el momento en términos de los tipos de canoas existentes o documentadas, las formas de propulsión, que incluían remos y velas, y la propia geografía del Caribe con sus diversas corrientes que influían en las formas de navegación. Fitzpatrick señalaba cómo aún se discute si en tiempos prehispánicos la navegación por el Caribe involucró el uso de velas y también si esta navegación incluyó naves hechas con tablones (Callaghan 2011). Esto parece un tema todavía controversial, sin resolver, pero las investigaciones históricas, es decir, basadas en la consulta de fuentes del siglo XVI, parecen evidenciar que las velas y las tablas fueron comunes en la arquitectura naval caribeña (Londoño 2023). La evaluación de estos temas desde el punto de vista arqueológico, para el caso del Caribe, parece complicado por el momento, porque las evidencias son mínimas debido a la imposibilidad de la conservación de maderas en aguas profundas tropicales y, seguramente, la resolución de estos interrogantes deberá hacerse por medio de la consulta de archivos, cosa que recién se comienza a hacer (Nieva y Gullón-Abao 2023). Estos temas no son legítimos únicamente por un interés científico. De fondo lo que se discute, también, es si la llegada de los conquistadores en el siglo XVI trajo consigo desarrollos tecnológicos que no existían en la región.

Antes de la publicación de Fitzpatrick, Callaghan y Bray (2007) habían hecho un modelo para comprender la circulación de canoas monóxilas¹ por el Caribe occidental. Para lograr ello, usaron datos como velocidad del viento, corrientes, pluviosidad, velocidad posible con propulsión a remo, y llegaron a la conclusión de que era posible hacer un recorrido en menos de un par de meses entre las costas de la actual Santa Marta, en Colombia y las costas Caribe de la actual Costa Rica. La investigación de Callaghan y Bray venía a responder algunas preguntas planteadas a partir de las similitudes iconográficas de objetos arqueológicos que han aparecido en Colombia, Panamá y Costa Rica por el lado del mar Caribe y que hacen pensar que estos objetos fueron intercambiados por vías marítimas. Comprobar la factibilidad de navegación interregional en tiempos prehispánicos permitía pensar una complejidad de interconexiones que tenían como punto de referencia el actual norte de Colombia, en especial el litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta.

¹ Son canoas hechas de la excavación de un único tronco. Este tipo de canoas existen en todo el mundo (Longstaff 1930; Fell y Bachem 1951; Halls 1961) y han sido ampliamente documentadas para el cono sur de Suramérica (Lira 2021).

Los objetos que han permitido pensar intercambios interregionales se han denominado “el motivo del ave de las alas desplegadas” (Samper 2001; Hoopes y Fonseca 2003) y su significado aún permanece indescifrado, aunque se especula que podrían ser artefactos usados por ciertas elites. Un elemento muy interesante de esta similitud iconográfica es que calza perfectamente con lo que sería la diseminación del tronco lingüístico macrochibcha por todo el Caribe occidental (Constenla 1995). Está claro que no puede ser aleatorio que en el Caribe occidental exista evidencia arqueológica de conexiones interoceánicas entre pueblos con bases lingüísticas similares. Toda la información disponible hace pensar en filiaciones, seguramente de parentesco, que fueron ordenadas, reguladas y mantenidas por medio de tecnologías líticas, orfebres (Gómez et. al. 2018) y por medios lingüísticos.

Frente a este panorama que incluye evidencias arqueológicas y lingüísticas de contactos prehispánicos en el Caribe occidental, surgieron algunas preguntas de investigación que se discutieron en los círculos de la palabra hechos en Taganga. El interrogante principal indagaba por las tecnologías marítimas que pudieran existir en el Caribe colombiano, en especial, en el litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta que Callaghan y Bray (2007) sugieren como probable foco de dispersión de cultura material, en especial placas aladas hechas de jadeíta u oro. Frente a esta pregunta, se retomó un proyecto de investigación que buscaba evidencias arqueológicas y etnográficas de los sistemas de navegación indígenas en el litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta (Londoño, 2023). En ese proyecto, se hicieron prospecciones en el litoral en mención, y en conjunto con el Cabildo Indígena de Taganga, se procedió a ubicar personas que tuvieran memoria de la fabricación de canoas en el litoral. Los resultados de la investigación fueron positivos. Se encontró que en Taganga existían varias familias de carpinteros de ribera que habían cesado de fabricar naves desde al menos la década de 1970, pues fue en ese momento donde ingresó la fibra de vidrio. Igualmente, se hallaron antiguas anclas de piedra muy similares a las potalas prehistóricas halladas en la península ibérica, y se pudo encontrar en el Museo del Oro, en Santa Marta, lo que parece ser recreaciones en oro de antiguas anclas (Londoño 2021). Estos resultados de investigación llevaron a comprender varias cosas. La primera, que la antropología en Colombia, que incluye la arqueología como una rama, ha ignorado el mar del litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta y las prácticas culturales marino-costeras; es decir, se ha cernido un silenciamiento por las gentes y las cosas del mar, lo que apenas comienza a ser comprendido y criticado (Prado y Cantillo 2023). Lo segundo, que existe una abigarrada cultural del mar que involucra no solo tecnologías sino saberes que tienen importantes profundidades históricas. Finalmente, que todo este despertar del mar implica el diseño de nuevas formas de acercar a los públicos al hecho de que Colombia es un país marítimo y

no necesariamente andino como se ha querido enfatizar desde la antropología tradicional. Ahora veremos cada uno de estos niveles. En las conclusiones alcanzadas dentro de los círculos de la palabra, quedaba en claro que la tradición marítima de Taganga sigue vigente y que, claramente, era desde Taganga donde partían los navegantes para establecer los contactos interregionales documentados desde la arqueología y la lingüística. De esta suerte, se puede aseverar que Taganga no era marginal dentro de esta dinámica de interconexiones, a pesar de que los modelos de navegación prehispánica como los de Callaghan y Bray (2007) no tuvieron en cuenta las canoas de tagangueras.

El silenciamiento de la historia local por medio del diseño de narrativas arqueológicas hegemónicas

Hace algunas décadas E. Dussel reflexionó sobre la globalización que emergió en el siglo XVIII, como un fenómeno que implicó que formas de producción desarrolladas en potencias coloniales de Europa Occidental impusieran un orden determinado por una relación de centro-periferia (Villegas 2007). Esta idea fue desarrollada por W. Mignolo (2012) que habló de cómo las historias locales hegemónicas impusieron diseños globales. Desde esta perspectiva la modernidad ha sido siempre una filosofía que desde el capitalismo construyó la idea de la producción como el objetivo de la economía, echando tierra a otras epistemologías donde la producción era indisoluble de los sistemas de creencias. De esta manera, la modernidad configuró la antropología como un dispositivo para documentar las sociedades anómalas, desde esta perspectiva, donde la producción aún no se desvinculaba de la religión. A estas sociedades, le llamaron, inicialmente, sociedades “primitivas” y ya entrado el siglo XX, sociedades sin Estado (Yelpaala 1992). Hay una trampa en toda esta teorización, una trampa evolutiva, que supone que el Estado-Nación es *per se* una forma natural de la evolución histórica, lo cual no es del todo cierto o aceptable.

Configurada la hegemonía de los Estados Unidos en el siglo XX (Mignolo 2000), la antropología colombiana se construyó a imagen y semejanza de la antropología hegemónica estadounidense; es decir, aquella que construye una idea idílica de diversidad cultural que es menester registrar por medio de la etnografía (Londoño 2025). Claro, hubo disonancias y disidencias a este proyecto. En el caso colombiano, por ejemplo, encontramos la crítica constante y permanente del antropólogo colombiano Luis Guillermo Vasco, quien siempre cuestionó la implantación de estas epistemologías en Colombia (Paramo y Suárez 2025). Pero el modelo se impuso². Esto no es una gran novedad en tanto el proyecto de generar

² Aunque es claro que en los Estados Unidos hay disidencias al proyecto hegemónico del registro de la diversidad cultural (Graeber 2021), se reconoce en Colombia la implantación de lo que se ha

una tecnología de la descripción etnográfica se consideró como algo deseable en medio de los proyectos de hacer una cartografía de la diversidad cultural a escala global (Gnecco y Gómez 2011). Sin embargo, a los ojos de la situación contemporánea donde hay una crítica al globalismo de la antropología estadounidense (Gupta y Stoolman 2022), se pueden apreciar algunas inconsistencias que hay que atacar. La principal, tal vez sea que la antropología en Colombia, hasta hace muy poco, le dio la espalda al mar. Esto se puede apreciar en los clásicos de la antropología colombiana, como las obras de Gerardo Reichel-Dolmatoff. Podríamos tomar como ejemplo su manual de arqueología de Colombia (Reichel 1997), que fue el producto de un intento de síntesis de la historia precolombina de Colombia, el cual tuvo varias versiones que se presentaron desde la década de 1960 (Bushnell 1966). Un elemento muy interesante de este manual fue que acogió una periodización evolucionista que supuso unas etapas tempranas caracterizadas por la existencia de sociedades altamente móviles, las cuales fueron generando procesos “formativos” que incluyeron la sedentarización, el uso de la cerámica y la agricultura, para después llegar a los desarrollos regionales que eran una suerte de etapa previa a las formaciones estatales. Según Reichel, dentro de esta dinámica evolutiva las dos sociedades que alcanzaron niveles de complejidad preponderantes fueron los Muisca, del altiplano cundiboyacense, en los Andes centrales colombianos, y los Taironas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Seguramente, Reichel no hizo esta ponderación con la intención de minimizar la importancia de las sociedades costeras, pero lo cierto del caso es que desde que se institucionalizó la antropología la mirada arqueológica y la mirada etnográfica fueron renuentes a hacer investigaciones sistemáticas que involucraran la comprensión de las dinámicas marino-costeras³. Esto ha venido cambiando recientemente (Prado y Cantillo 2023; Leiva 2021; Márquez 2013). El mar, desde estas perspectivas clásicas, se concibió como algo demasiado escurridizo para ser considerado como un objeto digno de la observación antropológica, y la observación antropológica se centró en describir sociedades que se correspondían con el canon antropológico clásico de un grupo de personas habitando un territorio particular, usando un sistema de creencias único y hablando una sola lengua. Como bien lo señaló M. Trouillot (1992), el Caribe se escapó de la mirada etnográfica del culturalismo estadounidense, porque en esta región predomina la interconexión antes que culturas estáticas y discretas. Le podríamos sumar que,

venido a llamar el enfoque boasiano. Esto supone programas de formación antropológica con cuatro núcleos (etnografía, arqueología, lingüística y antropología forense). Para revisar esta tensión en el caso colombiano véase Jimeno y Arias (2011).

³ La excepción que confirma la regla fue el trabajo de Carlos Angulo Valdez. Este académico fue un arqueólogo que trabajó en la ciudad caribeña de Barranquilla. A pesar de su interés por las dinámicas culturales costeras, su trabajo ha sido minimizado y de alguna manera opacado por la atención que ha tenido Reichel-Dolmatoff (Villalón 2004).

además de esa interconexión, estas personas habitan paisajes líquidos, móviles, transnacionales, que no tienen la misma naturaleza de los paisajes clásicos de la antropología herederos de las visiones románticas⁴ que dieron origen a la antropología (Trigger 1989).

Cuando Reichel-Dolmatoff llegó a inicios de la década de 1940 a Santa Marta se preocupó mucho por registrar las aldeas prehispánicas serranas que, le parecían a él, eran las que permitirían una comprensión de las sociedades preestatales de Colombia. Según una división del trabajo antropológica, él se dedicaría a registrar los antiguos cacicazgos, y a los sabios koguis, tal como lo habían hecho décadas atrás los primeros exploradores estadounidenses asociados a instituciones como el Field Museum de Chicago (Mason 1931); en cambio, su esposa, Alicia Dussán, se concentraría en lo que a su parecer eran poblados mestizos como Taganga (Dussán 1954). Cuando se mira el relato de Dussán, publicado en 1954 en la Revista Colombiana de Antropología, sorprende las menciones que ella hace a la existencia de abundantes sitios arqueológicos, es decir, concentraciones de cerámica arqueológica que fueron simplemente ignoradas. ¿Por qué Reichel conociendo la existencia de aldeas costeras como Taganga no las incluyó dentro de su descripción de los complejos arqueológicos del Norte de Colombia? Nunca lo sabremos y no tendremos oportunidad de preguntarle. Pero lo que si tenemos a la mano es su descripción de la arqueología como el registro de los sistemas andinos complejos, en los que él si invirtió tiempo en sus manuales de arqueología, y esto lo podemos relacionar con esa idea que él incluso criticó (Laurière 2010, 110), de una arqueología nacionalista que estaba interesada únicamente en la monumentalidad andina, en especial en la orfebrería, como una forma de demostrar la inmanencia histórica del Estado, en este caso, el Estado Colombiano. Es decir, Reichel estaba al tanto de que a los funcionarios del Estado que le financiaban su trabajo de campo, no les importaba mucho la descripción de aldeas costeras prehispánicas llenas de vasijas rotas y que, por el contrario, lo que importaba era el registro de grandes centros urbanos ubicados en las montañas. Era una suerte de fijación de una idea decimonónica que rezaba que la civilización no era posible en las costas y, por el contrario, muy viable en las montañas. Este andinocentrismo, fue el responsable de ignorar la vida costera no solo como importante en sí misma, sino en tanto medio para establecer conexiones interregionales. Fue así como Taganga se consideró, cuando se implantó la antropología en Colombia, un sitio sin importancia, con pobladores que no vestían de formas tradicionales, que tenían un castellano particular, en fin, gentes que no

⁴ El romanticismo en arqueología hace referencia a un periodo formativo de esta disciplina que se define por un intento de usar la investigación para resaltar los valores nacionales. Es, ante todo, un enfoque nacionalista que para el caso de América Latina supuso la conformación de la arqueología histórico-cultural. Para un análisis del romanticismo en arqueología véase Trigger, 1989.

encajaban en las denominaciones románticas o nacionalistas de la cultura que eran tan caras a una antropología basada en el particularismo histórico.

Esta idea de que la antropología, y su rama dependiente, la arqueología, solo debía ocuparse de los fenómenos serranos o andinos, fue un diseño que determinó qué podría preguntarse desde el punto de vista de la investigación, y que invisibilizó al mar y sus gentes. A pesar de que hoy en día tenemos el giro marino en antropología (Dua 2024), este canon sigue pesando y habrá que esperar varias décadas, seguramente, para que sea sobrepasado. Hay que aclarar que estas tendencias se observan muy claramente, cuando se abordan historias de la antropología que se escriben desde centros metropolitanos. Claramente, la historia disciplinar escrita desde posiciones contrahegemónicas, es otra (Trouillot 1992).

Algo que resulta sorprendente es que, en la actualidad, a pesar de que Colombia cuenta con un gobierno de izquierda encabezado por el presidente Gustavo Petro, cuyo periodo culmina en el 2026, la investigación antropológica marítima, financiada por el Estado, se ha centrado en el pecio Galeón San José, desestimando inversiones en proyectos que permitan una comprensión de la navegación indígena.

La existencia de tecnologías locales que se relacionan con prácticas marítimas históricas

A pesar de la ideología que desplazó a Taganga de la comprensión de su importancia en la configuración de los sistemas de interconexión precolombinos, coloniales y republicanos, hay mucha evidencia que señala la importancia del poblado en diversos periodos históricos. Esta importancia no es retórica. Taganga, al menos en el periodo precolombino y colonial, era un puerto importante dentro de la ruta del Caribe Occidental que fue perdiendo preminencia en la medida en que el poblado hispano, Santa Marta, iba prosperando.

Por la información que tenemos disponible (Londoño 2023), Taganga fue un importante puerto marítimo en periodos precolombinos. Aunque la evidencia de tecnología marítimas desde el punto de vista de la arqueología es escasa (Londoño 2021), si hay indicios de que la población era un paso obligado de las embarcaciones que venían bordeando el litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta, ya fuera para seguir hacia la actual Panamá y Costa Rica, o para tomar las cuencas bajas del río Magdalena para ingresar a lo que sería el interior del actual Colombia. La evidencia arqueológica si es contundente en demostrar que el límite entre el bajo Magdalena y el Magdalena medio, era un complejo centro de intercambio con puertos internos que conectaban los Andes centrales colombianos con la costa Caribe (Márquez 2023). Es decir, había importantes rutas que unían la sabana de Bogotá con el Caribe vía el río Magdalena. Como se puede apreciar en

las descripciones tempranas de la conquista de Santa Marta, o de la Tierra Firme, como se le llamaba (Gambín 2023), Taganga era en el siglo XVI un importante lugar para coordinar las fundaciones en la costa y para planear las incursiones al interior. Esta idea ha estado presente en el conocimiento histórico que tiene el Cabildo Mayor de Taganga, el abogado y antropólogo Ariel Daniels de Andreis (ilustración 2). En muchas de las intervenciones del Mayor Ariel, no solo las hechas en el círculo de la palabra, el Cabildo Mayor ha disertado sobre el papel de Taganga como puerto estratégico de interconexiones en el pasado colonial y en la república. Asimismo, el Mayor Ariel ha enfatizado el papel de Taganga como comarca intercultural donde confluían diversas tradiciones étnicas como la taina y la caribe.



Ilustración 2: Mayor Ariel Daniels de Andreis. Foto: Wilhelm Londoño

Volviendo a la discusión historiográfica, como se pueda apreciar en la dinámica de la conquista de la llamada Tierra Firme, los conquistadores establecieron enclaves que se justificaban por el valor económico que tenían como fuente de riqueza para tributar a la corona quien era la que daba las concesiones. Antes de poblar lo que hoy sería el litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta, la corona había extendido su dominio desde el Mediterráneo hasta las Islas Canarias. En las Islas Canarias, comenzó a configurarse un sistema de haciendas basadas en la producción de azúcar, después del dominio de las poblaciones locales, lo que

facilitó extender el control hacia el occidente, colonizando lo que sería el Caribe actual (Gambín 2023). Esto era un patrón: los procesos de expansión tenían una lógica política basada en la acumulación de riquezas, ya fuese por medio de la producción de cosas como el azúcar, y después por la extracción de metales o ambas cosas. Esta expansión se hacía de manera gradual y usando los sistemas de intercambio existentes entre los nativos. Eso fue lo que generó el triunfo de la conquista de los castellanos, usar rutas existentes y usar los poblados que en ellas se encontraban para generar sus enclaves. Esto nos permite afirmar que Taganga era el puerto más importante al sur de poblaciones importantes como La Ramada, que parece ser el actual Dibulla, en la Guajira colombiana. En el medio de estos dos puntos estarían otros poblados como Chengue (ver mapa 1), del que hoy solo quedan documentos históricos que nos hablan de lo que alguna vez fuera un poblado dado en encomienda⁵.

Las investigaciones realizadas sobre la conquista del Litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta (Londoño 2022a), muestran que los conquistadores fundaron el poblado, llamado Santa Marta, en un área donde no había un poblado denso como en el caso de Taganga o de Chengue, y desde allí, pudieron planear la conquista de áreas densamente pobladas donde se podía hacer el denominado rescate de oro. Las áreas elegidas para estas primeras incursiones fueron las comunidades de las cuencas hidrográficas que desaguan en la llamada Ciénaga Grande de Santa Marta. Este despliegue, implicó el remonte de ríos como el actual Río Frío o el Río Sevilla. Como se menciona en los documentos de la época, se usaban canoas para despegar las tropas desde Santa Marta a Ciénaga (Friede, 1955), lo que comprueba que la conquista se hizo usando las vías de comunicación y tecnologías precolombinas.

En conclusión, la conquista de Santa Marta implicó usar los sistemas de comunicación existentes en el área y para ello fue determinante apropiarse de las tecnologías marítimas indígenas. Lo que podemos concluir de esta apropiación, y como lo muestra la evidencia arqueológica existente y la memoria oral taganguera, es que en tiempos precolombinos existía una red de comunicación que unía el litoral caribe con el interior del país de tal manera que la fundación de poblados como Bogotá no se hizo por el genio de los conquistadores sino por la capacidad de apropiarse de las infraestructuras existentes. Frente a este particular habría una gran pregunta que tendría que ver con la naturaleza de esas infraestructuras o las razones que llevaban a que se dieran intercambios entre la costa y los andes. Frente a este tema, existe un ala teórica que supone que los intercambios se daban como una manera de producir prestigio entre elites que se apropiaban de cultura material foránea para legitimar el poder (Gnecco 1995); de otro lado, hay una

⁵ Véase en el Archivo General de Indias la referencia ES.41091.AGI/22//SANTA_FE,180,N.5 sobre la encomienda de Chengue.

tendencia creciente en señalar que el poder estaría más relacionado con alianzas intertribales que eran las responsables de permitir la expansión de las sociedades (Graeber y Wengrow 2021). Estas teorías de las alianzas se basan en una apreciación que hiciera K. Marx (2004) al respecto de que en las sociedades tribales o sin estado el régimen político no produce al sujeto, como en el capitalismo, sino que los sujetos como poseedores colectivos de los recursos, producen o dan forma al trabajo. Esta idea permitiría afirmar que las infraestructuras que conectaban la costa Caribe con los Andes no se basaban en la idea de elites enmascarando su dominio por medio de conchas que se llevaban desde la Costa hasta los Andes, sino que esas conchas que se llevaban del Caribe a los Andes representaban alianzas que permitían la expansión de las aldeas existentes. Esto mismo sería lo que describió Malinowski al respecto del intercambio kula en el archipiélago de las Trobriand en la actual Papúa Nueva Guinea (Malinowski 1920). Las canoas, en ese lugar, no se construían como meros artefactos para permitir que los ancianos reforzaran su poder, sino que las canoas eran una tecnología que ayudaba a construir un sistema de alianzas que se basaban en la idea de que las aldeas del sistema de islas que componían el kula, eran lo suficientemente honorables para permitir que las gargantillas y los brazaletes no dejaran de circular, pues esa circulación era lo que mantenía vivo el sistema de alianzas. Este sistema, a su vez, permitía mantener viva, no solo la economía de la sociedad, sino la sociedad misma.

Ya que hemos hablado de Malinowski (1920), podemos recordar una investigación de I. Shearn (2020), en las Antillas menores, que llama la atención sobre el hecho de que las sociedades que viven en esas islas son ciertamente sociedades canoeras, como los Trobriand que inmortalizó Malinowski. Esto mismo ocurre con los Taganga. La construcción de canoas no era una actividad laboral hecha por especialistas, sino que era (es) una actividad que compromete a la sociedad en su conjunto. En estas sociedades se reconoce que las canoas no son artefactos o tecnologías, sino que son el alma de la sociabilidad. En el caso de Taganga, si bien hay personas que saben escoger los árboles, en especial ceibas⁶ blancas (*ceiba pentandra*) o caracolies (*Anacardium excelsum*), los serradores deben contar con el visto bueno de sabedores o autoridades espirituales que son las encargadas de pedir permiso a los seres dueños de los árboles para poder apropiárselos (Shearn, 2020). Al igual que en las Trobriand y las Antillas menores, y al igual que en el mítico relato de Jason y los Argonautas, las naves se hacen de árboles sagrados, y estos árboles se reconocen como entidades no porque los

⁶ El Dr. Daniel Sanz, de la Universidad de Cádiz, amablemente, nos ha recordado que, en el Archivo de Indias, en Sevilla, los folios adscritos a la nomenclatura Santa Fe 96 (N.5B, Ordenanzas para el pueblo de La Ciénaga de Santa Marta, 14 de junio de 1600(?), 450r-462v) describen la navegación en “ceibas” que hacían los indígenas.

nativos sean torpes que creen que las plantas son personas, sino porque ese reconocimiento parte de la idea de que resulta casi mágico que de ciertos árboles se puedan hacer las canoas con las cuales se pueden tender las redes, para pescar o para ampliar las familias, es decir las redes que reproducen la vida.

Los círculos de la palabra y las investigaciones sobre la navegación en el litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta (Londoño 2023), demostraron que en el caso de Taganga se reconocen al menos dos diseños de canoas. Unas de cuatro puestos, dos a cada lado, que sirven para tender el chinchorro con el cual se pesca. Esta es una práctica de pesca en ancón que es característica de Taganga, y que supone la adecuación de los ancones para poder extender la red (Kóster y Guerrero 1979). En el pasado, el chinchorro se hacía del árbol de majagua (*Pseudobombax septenatum*), pero por cuestiones que tienen que ver con lo dispendioso de tejer los hilos de la majagua, ahora el chinchorro se hace de fibras sintéticas. Con el chinchorro, se pescan diversos cardúmenes en especial de cojinoa (*caranx crysos*). Además de la canoa de cuatro puestos, hay canoas de ocho puestos, cuatro a cada lado, que se usaban en el pasado para hacer recorridos más largos como por ejemplo al norte en el actual departamento de la Guajira.

Además del uso de caracolíes, ceibas y majaguas, las zonas de manglares proveen a los indígenas de Taganga de madera que se usa para hacer las cuadernas de las canoas, que son como las costillas de la embarcación (ver ilustración 3).



Ilustración 3: Reparación de cuadernas de canoa Monóxila en Taganga. Foto: Wilhelm Londoño

Teniendo en cuenta que la canoa se realiza excavando el interior del tronco de caracolí, la manera de resolver el problema de la consistencia de la nave, es decir, la tendencia a que el tronco excavado colapse es generando una suerte de costillar que se hace con mangle rojo (*Rhizophora mangle*). De esta manera, las zonas intermareales y las áreas de bosque seco proveen de todos los elementos para el desarrollo de la vida en Taganga. Esto se reconoce en la sabiduría local que señala que la madre Taganga es la que permite la vida (Prado y Cantillo 2023). Ya hace casi dos siglos K. Marx había señalado que, en las comunidades tribales, los comuneros se comportan como propietarios o poseedores de la naturaleza en tanto son miembros de la comunidad. De esta manera, los comuneros generan una apropiación de los recursos mediante el trabajo que se da en tanto estos son poseedores colectivos. Dice Marx: “La apropiación real a través del proceso de trabajo ocurre bajo estos supuestos, los cuales no son ellos mismos producto del trabajo, sino que aparecen como los supuestos naturales o divinos de éste (Marx 2004:68)⁷. Es por esta razón que D. Graeber (2022) habla de una perspectiva anti-ontológica porque no habría cuatro ontologías, tal como lo supone el famoso enfoque de P. Descola (Descola, 2001), sino unas formas de producción donde la apropiación de la naturaleza ocurre por medio del trabajo, y otra donde la naturaleza ya apropiada produce al trabajador (esto es el capitalismo). El primer enfoque supone que la posibilidad de construir cosas, de diseñarlas, se da por cuestiones divinas, en el segundo enfoque se plantea que la producción es el resultado de la individualidad de los seres humanos, de su naturaleza humana individualista, lo cual es el resumen de la ideología de la economía moderna que K. Marx criticó, como bien lo ha mostrado E. Dussel (Teruel 2010).

Conclusiones

Si miramos en retrospectiva el recorrido hecho, vemos que el pasado, como construcción narrativa hegemónica, implicó un borramiento de los Taganga en tanto no eran acordes a los modelos de una antropología nacionalista que se impuso en Colombia. Es decir, los Taganga no calzaban en la imagen de los objetos clásicos del particularismo histórico, básicamente porque no tenían una lengua indígena, no tenían un territorio, y fuera de eso, eran pescadores y no agricultores, que se supone es la marca paradigmática de la indianidad. Sobre esto podemos decir algo. Hace casi un par de décadas A. Haber (Haber 2006) había insinuado que la antropología estaba basada en una idea, cuestionable en todo caso, de que

⁷ La idea de que las relaciones entre humanos y no humanos corresponde al llamado giro ontológico, está siendo discutida actualmente. En este artículo aceptamos el hecho de que estas teorizaciones se encuentran en manuscritos de Marx, mucho antes de que este giro se popularizara. Para una discusión sobre los problemas teóricos y políticos del giro ontológico véase Todd, 2016.

la sedentarización y la agricultura eran rasgos definitorios de los objetos antropológicos. Es claro que, el nomadismo, también ha sido foco de atención antropológica, pero en las perspectivas antropológicas que involucran largos periodos de tiempo, el nomadismo se ha concebido como una anomalía o un paso “formativo” hacia lo que serían las sociedades completas o desarrolladas (Haber 2006, 77). Estas miradas a largo plazo son dispositivos, diseños de la historia, que tienen la intención de naturalizar el presente, de fomentar la idea de que las configuraciones del Estado-Nación son naturales y representan la última escala de la evolución social. Esta preminencia de la sedentarización y la agricultura supuso preguntas antropológicas clásicas que exploraban las razones que interrogaban por qué en unos contextos emergía el Estado y en otros no (Earle 1987). En estas preguntas, es evidente que el mar no es un buen aliado para pensar las dinámicas de control que en la mayoría de los casos se asocia con control territorial. De hecho, D. Graeber (2024) ha cuestionado la inmanencia del Estado-Nación como una realidad transhistórica y transcultural mostrando configuraciones políticas marinas como las democracias piratas, las cuales desafiaban la discreción de los modelos de cultura que impuso el particularismo histórico de F. Boas (Trouillot 1992). Estos “Estados” piratas no suponían una sola identidad, no estaban basados en una sola lengua, y no se estructuraban en torno a un territorio particular. El mar ha hecho aguas las nociones clásicas de la antropología y ha comenzado a inundar la complejización conceptual de una disciplina diseñada para naturalizar los Estados-Nación como formas permanentes de la condición humana.

Entonces, la historia regional de la Sierra Nevada de Santa Marta se diseñó dándole la espalda al mar. Es lo que algunos académicos han llamado la andinización del Caribe (Londoño 2023). Pero más allá de estos diseños de historias hegemónicas, una mirada histórica y etnográfica señala la importancia de Taganga en la generación de las interconexiones que configuran la identidad caribeña como una identidad de flujos y contactos que va más allá de la idea de cultura à la Franz Boas. Entonces, ante este borramiento de los Taganga, lo que ha quedado por hacer es diseñar dispositivos que sirvan como una suerte de insurgencia militante en contra de la historia hegemónica.

En este marco de una historia revolucionaria, después de la pandemia del covid-19, y una vez el Estado colombiano reconoció la existencia del Cabildo de Taganga como autoridad política indígena de Taganga, se procedió a hacer una reconstrucción de la cultura marítima local. Para ello, el Cabildo de Taganga, en cabeza del Mayor Ariel Daniels de Andreis, delegó una comisión que se encargaría de buscar canoas que pudieran ser restauradas. Una vez las canoas fueran restauradas, la idea era ubicarlas en una caseta para resguardarlas del sol caribeño y de las eventuales lluvias (ver ilustración 4).



Ilustración 4: Museo de las Canoas, Taganga. Foto: Wilhelm Londoño

Una vez se tomó esa decisión, el Mayor Ariel sugirió que se hiciera la reparación de dos canoas que representaran los tipos de canoas existentes en Taganga. Una canoa de unos 6 metros de eslora y al menos un metro de manga, sería la representante de las canoas usadas para las faenas de pesca con chinchorro. También se definió que debería haber una canoa de cabotaje que tendría al menos unos 10 metros de eslora y 1.5 metros de manga. Es evidente que unas canoas con estas características, tiene como función principal que pueda haber varias personas a estribor y babor que se encarguen de los remos. Un hecho que no es menor es que la canoa pequeña, la de 6 metros de eslora, estaba varada en Bonito Gordo, el ancón ancestral y punto central del maritorio de Taganga. Usualmente, las canoas que están varadas tienen dueños, de hecho, tienen nombre, pero la canoa de Bonito Gordo no tenía ni dueño ni nombre y se cree que fue abandonada en un ancón cercano y fue arrastrada por la corriente hasta Bonito Gordo. La canoa más grande, la de 10 metros de eslora, estaba en Taganga y fue donada por unos pescadores para poder ser restaurada. A diferencia de la canoa menor, la canoa grande no tenía proa, por lo cual su reparación fue más dispendiosa.

Al respecto de la canoa menor, su reparación fue relativamente sencilla, lo que implicó reponer partes de la borda que estaban rotas, además hubo que calafatearla de nuevo (ver ilustración 5).



Ilustración 5: Reparación de la canoa de Bonito Gordo. Foto: Wilhelm Londoño

En un hecho inédito, después de que esta canoa menor fuera reparada, se trajo de Bonito Gordo a Taganga (ver ilustración 6) con lo cual emergió un evento disonante desde que la fibra de vidrio vino a llenar el espacio de las canoas de madera: las canoas de caracolí volvieron a navegar, bueno, en este caso una sola, pero ello puede interpretarse como la refacción de un artefacto, en este caso una canoa, con la cual volvió a flote el poderío de los Taganga como artífices de las conexiones, como responsables del maritorio y los intercambios que en él se dan.



Ilustración 6: Canoa de Bonito Gordo Reparada y a flote. Foto: Wilhelm Londoño

Después de que las canoas fueron reparadas se construyó una caseta para resguardarlas y exhibirlas. Esta caseta está al fondo de la playa de Taganga donde comienza el camino que usan los turistas para ir a Playa Grande. En la actualidad,

la caseta se volvió un punto de referencia para que los tagangueros se encuentren y es usual que los locales digan “nos vemos en el museo de las canoas”. Asimismo, los turistas se paran a tomarle fotos a las canoas y ha comenzado a ser claro, que las canoas no son artefactos insignificantes, sino que son aquellos eslabones que permitía la sociabilidad a lo largo del Caribe Occidental (Londoño 2023).

La caseta que se construyó con dos canoas representa, sin duda, una materialidad, un diseño otro (Gutiérrez, 2015), que marcha en la dirección opuesta del diseño hegemónico de la historia. No es un diseño para hacernos partícipes de la idea de pertenecer a un Estado-Nación, como sucede con los museos nacionales (Anderson 2021), sino que es un museo que cuestiona las imágenes hegemónicas que se han construido sobre Taganga, y en esa medida es un museo que cuestiona las espacialidades, pues habla de las interconexiones del Caribe, y las temporalidades, pues pone en primera plana el mar como un agente que cuestiona la idea de una evolución determinada por la hegemonía de la agricultura.

La caseta con las canoas de Taganga, o el museo de las canoas, como se llama localmente, ha sido un espacio que ha desafiado el poder de la historia hegemónica, ha sido un diseño otro, o un diseño del sur global (Gutiérrez 2022) que ha desafiado los diseños globales (Mignolo 2012) y sus ideas de una humanidad discreta encerrada en un territorio, una lengua, una religión, una cultura, en suma, la idea del Estado-Nación como orden natural humano. Los coletazos de este desafío no se han hecho esperar. En el 2024, la Armada Nacional de Colombia, demandó al Cabildo de Taganga por “usurpar” el espacio público al haber permitido la instalación del museo de las canoas. El hecho curioso de esta demanda es que en el área donde está la caseta hay más casetas, en especial casetas de vendedores de pescado que, afortunadamente, no han sido desalojados o imputados de cargos. En todo caso, lo que llama la atención es el hecho de que la Armada, como entidad que cuida las costas de Colombia, también ha sido la entidad encargada, en ese caso, de cuidar los desafíos a la memoria hegemónica, que se han hecho con la caseta de las canoas. Es claro que su función no es solo la de cuidar las costas, es decir, regular el espacio, sino también regular las disidencias a las memorias hegemónicas, es decir, regular el tiempo.

Ahora que Santa Marta ha cumplido 500 años de fundada como ciudad hispana, la historia se expresa como un debate entre diseños. El actual gobierno de la alcaldía de Santa Marta propuso una celebración mostrando lo que se ha venido a llamar el origen tri-étnico (Ortiz 2007) de la cultura samaria, que ha sido concebido como una imagen de la construcción de la cultura local como resultado de una fusión entre etnias: blanco, negros e indígenas. El famoso cantante Carlos Vives, ha sido un promotor de esta imagen fantasmiosa teorizando la cumbia como expresión de esas relaciones armónicas (Ochoa 2016). El problema de esta imagen es que suprime la conquista y sus motivaciones en favor de una aparente

convivencia pacífica vaciada de conflicto. Una visión edulcorada de la historia. Es una imagen fetichizada del pasado en tanto se desfiguran los hechos históricos, las motivaciones de la conquista, para reclamar una sumisión al presente. De hecho, grupos antirracistas en Santa Marta han cuestionado esa imagen hegemónica que entrona la blanquitud como eje de la identidad local. Todo esto se ha hecho, mediante performances como la toma a la estatua de Rodrigo de Bastidas en el malecón de Santa Marta a inicios del 2025. Sin duda alguna, esto evidencia que la lucha por la historia no es una lucha retórica, sino que supone diseños gráficos y audiovisuales, que vienen a competir con los medios hegemónicos del diseño del pasado como los museos nacionales. Ahora, más que nunca, está claro que diseño e historia son dos caras de una misma moneda y ello hace suponer la necesidad de arqueologizar el diseño (reconocer que el diseño no solo crea objetos suntuosos, sino que configura la realidad y las maneras de percibirla) y diseñar la arqueología (tomar en cuenta que el pasado es una construcción no solo de narrativas sino de paisajes) (Londoño 2022b), como formas de encarar un futuro que sea menos hegemónico.

Bibliografía

- Álvarez, Ricardo, Ther-Ríos, Francisco, Skewes, Juan, Hidalgo. 2019. "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo". *Revista Austral de Ciencias Sociales* (36): 115-126.
<https://www.redalyc.org/journal/459/45961140006/html/>
- Anderson, Benedict. 2021. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Bushnell, Geoffrey. 1966. "Colombia. By G. Reichel-Dolmatoff. Thames & Hudson (Ancient Peoples and Places Series)". *The Antiquaries Journal* 46(2): 346-346.
- Callaghan, Richard., & Bray, Warwick. 2007. "Simulating prehistoric sea contacts between Costa Rica and Colombia". *The Journal of Island and Coastal Archaeology* 2(1): 4-23. <http://dx.doi.org/10.1080/15564890701219685>
- Callaghan, Richard. 2011. "Patterns of contact between the islands of the Caribbean and the surrounding mainland as a navigation problem". En *Islands at the crossroads: migration, sea faring, and interaction in the Caribbean*, coordinado por Curet Aantonio y Hauser Mark, 52-72. Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- Constenla, Adolfo. 1995. "Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes". *Boletín Museo del Oro* (38-39): 13-56.

- Descola, Philippe. 2001. "Par-delà la nature et la culture". *Le débat* 114(2): 86-101.
- Dua, Jatin. 2024. "Anthropology at sea: Displacement as ethnographic praxis". *American Ethnologist* 51(1): 40-46. <https://doi.org/10.1111/amet.13238>
- Dussán, Alicia. 1954. "Características de la personalidad masculina y femenina en Taganga". *Revista Colombiana de Antropología* (2): 89-113.
- Earle, Timothy. 1987. "Chieftdoms in archaeological and ethnohistorical perspective". *Annual review of anthropology* (16): 279-308.
- Fell, Clare., & Bachem, Kenneth. 1951. "Report on a recently discovered Dug-out Canoe from Peterborough". *Proceedings of the Prehistoric Society* 17(2):229-233. <https://doi.org/10.1017/S0079497X00018727>.
- Fitzpatrick, Scott. 2013. "Seafaring capabilities in the pre-Columbian Caribbean". *Journal of Maritime Archaeology* 8(1): 101-138. <https://doi.org/10.1007/s11457-013-9110-8>.
- Friede, Juan. (1955). *Documentos inéditos para la historia de Colombia*, Tomo II. Bogotá: Academia de Historia.
- Gambín, Mariano. 2023. "Don Pedro Fernández de Lugo, segundo adelantado de Canarias y gobernador de Santa Marta (1475-1536)". En *Gobernadores coloniales de la provincia de Santa Marta*, coordinado por Joaquín Viloria y Jorge Elías-Caro, 115-163. Santa Marta: Universidad del Magdalena e ICANH.
- Gnecco, Cristóbal. 1995. "Prácticas funerarias como expresiones políticas: una perspectiva desde el suroccidente de Colombia". *Revista Colombiana de Antropología* (32): 86-102. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1460>
- Gnecco, C., & Gómez, Herinaldy. (2005). *El ojo del etnógrafo*. Universidad del Popayán: Universidad del Cauca.
- Gómez, Natalia, Scharff, Marión, García-Casco, Antonio., & Sáenz-Samper, Juanita. 2018. "Placas aladas de las sociedades Nahuange y Tairona (100–1600 dc), Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia: Materia prima y áreas de procedencia". *Latin American Antiquity*, 29(4): 774-792. <https://doi.org/10.1017/laq.2018.51>
- Graeber, David. 2021. "Revolución al revés (o sobre el conflicto entre las ontologías políticas de la violencia y las ontologías políticas de la imaginación)". *Revista colombiana de antropología* 57(1): 191-212. <https://doi.org/10.22380/2539472x.1773>.
- — —. 2022. "Es el valor lo que da existencia a los universos". *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos* (18): 8-34. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8746594>
- — —. 2024. *Ilustración pirata: Bucaneros, alegres leyendas y democracia radical*. Barcelona, Ariel.
- Graeber, David y David Wengrow 2021. *The Dawn of Everything: A New History of Humanity*. London: Penguin.

- Gupta, Akhil., & Stoolman, Jess. 2022. "Decolonizing US anthropology". *American Anthropologist* 24 (4): 778-799.
<https://doi.org/10.1111/aman.13775>
- Gutiérrez Borrero, Alfredo. 2015. "Resurgimientos: sures como diseños y diseños otros". *Nómadas* (43): 113-129.
- — —. 2022. *DISSOCONS Diseños del sur, de los sures, otros, con otros nombres*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Haber, Alejandro 2006. "Agricola est quem domus demonstrat". En *Contra la tiranía tipológica en arqueología*, coordinado por Cristóbal Gnecco y Carl Langebaek, 77-98. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Halls, Christopher. 1961. "The Origin and Distribution of the Dug-out Canoe in Australia". *The Mariner's Mirror* 47(3): 208-209.
- Hoopes, John & Fonseca, Oscar. 2003. "Goldwork and Chibchan identity: Endogenous change and diffuse unity in the Isthmo-Colombian area". En *Gold and power in ancient Costa Rica, Panama, and Colombia*, coordinado por John Hoopes y Oscar Fonseca, 49-89. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Jimeno, Myriam., & Arias, David. 2011. "La enseñanza de la antropología "propia" en América Latina" *Alteridades* 21(41): 27-44.
- Kóster, Friedemann, Guerrero, Génesis, & Rios, Freddy. 1979. Técnicas de elaboración y "curado" de cuerdas de currican para la pesca en Taganga/Santa Marta, Colombia *Boletín de Investigaciones Marinas y Costeras* (11): 87-96.
<https://doi.org/10.25268/bimc.invemar.1979.11.0.618>
- Laurière, Christine. 2010. "Los vínculos científicos de Gerardo Reichel-Dolmatoff con los antropólogos americanistas franceses (Paul Rivet, Clau De Lévi-Strauss)". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* (11): 101-124.
- Leiva, Andrea. 2021. "Habitar las islas y el litoral. Memorias y tipologías de la movilidad en el Islote, Bolívar, Colombia". *Revista nuestraAmérica* 9(17): 1-18.
- Lira, Nicolas. 2021. "Hallazgo de tres canoas monóxilas de tradición indígena en el río Hueninca, Lago Pullinque, región de Los Ríos". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* (1): 413-424.
- Londoño, Wilhelm. 2021. "Hallazgos recientes sobre la navegación tradicional en el norte de Colombia. *Arqueología Iberoamericana* (48):3-7. DOI: 10.5281/zenodo.5168467.
- — —. 2022a. *Patrimonio arqueológico y pueblos indígenas en el norte de Colombia: De vuelta al paisaje de los ancestros*. Santa Marta: Universidad del Magdalena.
- — —. 2022b. "Diseñar el pasado y arqueologizar el diseño". *Revista La Tadeo de Arte* 8(10): 100-109.

- — —. 2023. *Los argonautas del Caribe occidental: tradición de canoas de Taganga*. Santa Marta: Universidad del Magdalena.
- — —. 2025. “¿Es posible descolonizar la antropología estadounidense? Una visión apócrifa de la antropología de Estados Unidos”. *Jangwa Pana* 24(1): 1–22. <https://doi.org/10.21676/16574923.5696>
- Longstaff, Frederick. 1930. “British Columbia Indian cedar dug-out canoes”. *The Mariner’s Mirror*, 16(3): 259-262.
- Malinowski, Bronislaw. 1920. “Kula: The circulating exchange of valuables in the archipelagoes of Eastern New Guinea”. *Man* (20): 97-105.
- Márquez Pérez, Ana. 2013. “Culturas migratorias en el Caribe colombiano: El caso de los isleños raizales de las islas de Old Providence y Santa Catalina”. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* (19):204-229.
- Márquez-Prieto, Leonardo. 2023. “Artesanos y circulación de objetos en el Bajo Magdalena: la industria de concha y el intercambio fluvial en el norte de Colombia entre los siglos XII y XVI d.C.” *Jangwa Pana* 22(2):1–27. <https://doi.org/10.21676/16574923.5089>
- Marx, Karl 2004. *Formaciones económicas precapitalistas*. México: Siglo XXI.
- Mason, John. 1931. Archaeology of Santa Marta Colombia: The Tairona culture: Part I Report on field work. *Publications of the Field Museum of Natural History. Anthropological Series* 20(1):1-130.
- Mignolo, Walter. 2000. “La colonialidad a lo largo ya lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, coordinado por Edgardo Landier. Buenos Aires: CLACSO.
- — —. 2012. *Local histories-global designs: Coloniality, subaltern knowledge, and border thinking*. Princeton: University Press
- Nieva Sanz, Daniel, & Gullón-Abao, Alberto. 2023. “Localización y registro de canoas monóxilas en el río Magdalena y ciénagas adyacentes (Colombia): metodología y avances de una expedición científica contemporánea”. *Jangwa Pana* 22(2):1–13. <https://doi.org/10.21676/16574923.5124>
- Ochoa, Juan. 2016. “La cumbia en Colombia: invención de una tradición”. *Revista musical chilena* 70(226): 31-52.
- Ortiz, Lucía. 2007. “Chambacú corral de negros de Manuel Zapata Olivella, un capítulo en la lucha por la libertad”. En *Ensayos sobre cultura afrocolombiana*, coordinado por Lucía Ortiz, 155-170. Madrid:Vervuert.
- Páramo, Carlos & Suárez, Luis. 2025. “La chispa de Vasco”. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes* 27(2): 7-19. <https://doi.org/10.17151/rasv.2025.27.2.1>

- Prado, Anghie., & Cantillo Matos, Ayrton. 2023. "Camino de la mar: tensiones por la apropiación del maritorio en Taganga, un pueblo indígena del Caribe colombiano". *Jangwa Pana* 22(2): 1–12. <https://doi.org/10.21676/16574923.5147>
- Rappaport, Joanne, & Rodríguez, Mariela. 2007. "Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración". *Revista colombiana de antropología* (43): 197-229. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1108>
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo (1997). *Arqueología de Colombia: un texto introductorio*. Bogotá: Presidencia de la República.
- Samper, Juanita. 2001. "Las águilas doradas: más allá de las fronteras y del tiempo. El motivo de las aves con alas desplegadas en la orfebrería tairona". *Boletín Museo del Oro* (48): 1-28. <https://biblat.unam.mx/hevila/BoletinMuseodelOro/2001/no48/2.pdf>
- Shearn, Isaac. 2020. "Canoe societies in the Caribbean: Ethnography, archaeology, and ecology of precolonial canoe manufacturing and voyaging". *Journal of Anthropological Archaeology* (57):101140. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2019.101140>
- Teruel, Flavio. 2010. "El Marx de Dussel: Notas acerca de la recepción dusseliana de la obra teórica de Karl Marx". *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas* 12(1): 77-83. <https://www.scielo.org.ar/pdf/efphi/v12n1/v12n1a06.pdf>
- Todd, Z. 2016. "An indigenous feminist's take on the ontological turn: 'Ontology' is just another word for colonialism". *Journal of historical sociology* 29(1): 4-22. <https://doi.org/10.1111/johs.12124>
- Trigger, Bruce (1989). *A history of archaeological thought*. Cambridge: University Press.
- Trouillot, Michel-Rolph. 1992. "The Caribbean region: an open frontier in anthropological theory". *Annual Review of Anthropology* (1): 19-42. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.21.100192.000315>
- Villalón, Jorge. 2004. "La Arqueología como historia en la obra de Carlos Angulo Valdés". *Jangwa Pana* 2(1): 79–99. <https://doi.org/10.21676/16574923.485>
- Villegas, Karla. 2007. "De la cuestión del ser a la filosofía de la producción: El lugar de la estética en la obra de Enrique Dussel". *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas* (9):161-168. <https://www.scielo.org.ar/pdf/efphi/n9/n9a13.pdf>
- Yelpaala, Kojo. 1992. "Western anthropological concepts in stateless societies: A retrospective and introspective look at the Dagaaba". *Dialectical Anthropology* 17(4): 431-471. <https://doi.org/10.1007/BF00243920>

Wilhelm Londoño Díaz es un antropólogo colombiano con un doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Catamarca (Argentina). Sus intereses de investigación involucran la construcción del pasado indígena en Colombia y las activaciones de los movimientos sociales indígenas en torno al pasado y la identidad. Actualmente es docente de antropología en la Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia.

Contacto: wlondono@unimagdalena.edu.co

Recibido: 07/06/2025

Aceptado: 02/06/2026

Copyright © 2026 The Author(s)

The text in this work is licensed under the Creative Commons BY 4.0 International License <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.